

LA OPINION DE UN MIEMBRO DE ICOMOS

Francisco PONS SOROLLA

LA MEZQUITA DE CORDOBA Y LA POSIBLE RECUPERACION DE SU ESPACIO INTERIOR MEDIANTE EL TRASLADO DE LA CATEDRAL CRISTIANA

No puede pecarse por exceso al decir que la Mezquita de Córdoba es monumento único, definidor sublime de las esencias espirituales de la religión mahometana, con sensibilidad y escala no superada por ninguna otra de las mezquitas mundiales.

Su espacio interior, aún hoy que ha perdido su sobrecogedora y a la vez sedante unidad, es una invitación permanente a la unión con la Divinidad donde cada ser humano encuentra, dentro de una inmensidad infinitamente dividida y compartimentada hasta ponerse a su escala, el punto en que esa Divinidad se hace tangible produciendo el éxtasis.

Ese punto, distinto para cada espíritu, es función de muy distintos factores gradación luminosa; relajación física y concentración espiritual ante las perspectivas de tema repetido donde la multiplicidad y riqueza de los elementos obliga a prescindir de la atención a uno determinado de ellos; aislamiento del mundo exterior y aún de los fieles que nos rodean por la propia naturaleza del espacio.

Muy fuerte ha debido ser siempre la impresión de este espacio interior que podríamos llamar "mágico"—creado por magos del espíritu, sin plan previsto y por aportaciones sucesivas— cuando en tiempos en que era una honra el aplastar lo musulmán y una ofrenda al Dios verdadero, romper una Mezquita para elevar al cielo una Catedral, el católico Rey Carlos V se lamentó del error cometido al contemplar la hermosa catedral cristiana dentro de la Mezquita de Córdoba.

Por eso no es extraño que, desde entonces, sean bastantes los que, eso sí, tímidamente y con el convencimiento de la inutilidad de su pretensión, hayan pensado en la posibilidad de recuperar íntegramente ese espacio mágico de la Mezquita, liberando de su pena el alma del Rey Emperador

¿Es ésto posible sin perder la gran Catedral cristiana? A la luz de nuestras posibilidades de hoy creo sinceramente que no es imposible y que el traslado del monumento cristiano a un ámbito cercano y propicio y la reposición de los elementos alterados de la Mezquita para quedar, no en su estado pero sí en su ambiente primitivo, podría ser una de las grandes metas de la Restauración Histórico Artística de España. Lo que ya no soy capaz de juzgar es si el hacerlo puede objetivamente juzgarse como grave error o extraordinario acierto.

No hace falta aclarar las dificultades de toda índole de una operación de esta envergadura. Pero el abandonar lo difícil o arriesgado por el hecho de serlo no es patrimonio de los justos.

Por ello, a los justos y sabios se debe llamar para calibrar, con sana pasión que no impida el juicio certero, hacer un estudio del problema.

En el aspecto de posibilidad material podría ser una solución el traslado de la Catedral renacentista a la amplia manzana situada al Este de la Mezquita expropiándola totalmente para, conservando edificación en su entorno de modo que conserve condiciones semejantes a las de su nacimiento, el templo cristiano mantenga su orientación y no altere de modo sensible la fachada y perfil de la ciudad de Córdoba. De modo lógico la torre de la Catedral se mantendría en su emplazamiento

actual, junto a los vestigios del minarete que nunca podría ser restaurado.

El estudio necesario es arduo y necesita largo trabajo, perseverancia y apoyo. ¿Habrà quien recoja la bandera para afrontarle?.



